



Desde los colores del maíz
Una agenda para el campo mexicano

J. Luis Seefoó Luján
Coordinador

Volumen I

El Colegio de Michoacán

DESDE LOS COLORES DEL MAÍZ

UNA AGENDA PARA EL CAMPO MEXICANO

J. Luis Seefoó Luján
Coordinador

Volumen I



El Colegio de Michoacán

338.17315 Desde los colores del maíz : una agenda para el campo mexicano / Coordinador J.
DES Luis Seefoó Luján. -- Zamora, Mich. : El Colegio de Michoacán, 2008.
2 v. : il. ; 23 cm. -- (Colección Debates)
ISBN 978-970-679-247-1 (obra completa)

- 1.Sociología Rural
 - 2.Maíz - Cultivo
 - 3.Agricultura - Aspectos Económicos - México
 - 4.Agricultura - Alocuciones, Ensayos, Conferencias
- I.Seefoó Luján, Luis; coord.

Imagen de portada: "Maíces de colores", fotografía Judith Domínguez.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2008
Centro Público de Investigación
Conacyt
Martínez de Navarrete 505
Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 978-970-679-247-1 obra completa
ISBN 978-970-679-248-8 volumen I

ÍNDICE

VOLUMEN I

Introducción <i>J. Luis Seefóo Luján</i>	11
La agricultura latinoamericana frente a la reestructuración mundial del siglo XXI <i>Blanca Rubio</i>	29
Políticas de mecanización agrícola. La necesidad de la soberanía nacional <i>María Isabel Palacios Rangel</i> <i>Jorge Ocampo Ledesma</i>	57
Responsabilidad social empresarial en la horticultura de exportación mexicana: sus límites en materia laboral. El caso de Agrícola Ponderosa <i>Boris Marañón Pimentel</i>	81
“Somos patrones y mozos”. Reestructuración de la rama tabacalera en los valles de Nayarit <i>Laura Isabel Cayeros López</i>	113
El comercio exterior agrícola de China <i>Roberto Hernández Hernández</i>	147
Estado de emergencia para el maíz mexicano. Proteger la agrobiodiversidad apuntalando la economía campesina <i>Timothy A. Wise</i>	167

Controversias y participación social en bioseguridad en México. El caso del maíz transgénico <i>Rosa Luz González</i> <i>Michelle Chauvet</i>	199
Importancia del uso de semilla de variedades mejoradas y nativas de maíz en México <i>Alejandro Espinosa Calderón, Antonio Turrent Fernández</i> <i>Margarita Tadeo Robledo, Noel O. Gómez Montiel</i> <i>Mauro Sierra Macías, Filiberto Caballero Hernández</i>	233
Maíz en México. De una política pública de dependencia y vulnerabilidad hacia una política de soberanía alimentaria con la sociedad <i>Beatriz de la Tejera H.</i> <i>Ángel Santos O.</i> <i>Raúl García B.</i>	257
El sistema campesino mexicano. Crisis, desestructuración y alternativas, 1988-2006 <i>Edmar Salinas Callejas</i>	291
Construyendo nuevos caminos para el mundo rural <i>Héctor M. Robles Berlanga</i>	329
De la redistribución a la titulación. Los campesinos en dos modelos de reforma agraria <i>Patricia Arias</i>	361
Cambio cultural, relevo generacional y el futuro del ejido en México. Migraciones, acceso a la tierra y redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano, 1936-2006 <i>Sergio Zendejas Romero</i>	381
Envejecimiento y desdoblamiento del medio rural mexicano. Una mirada desde la demografía <i>Patricia Rivera Sánchez</i>	425

VOLUMEN II

- La fragilidad de la biodiversidad. Semillas y suelos entre una conservación y un desarrollo empobrecido
Elena Lazos Chavero 457
- Agua en la Cuenca Lerma-Chapala. Promesas y realidades en el Convenio de Coordinación 2004-2012. “Recuperación y sustentabilidad de la Cuenca Lerma Chapala”
Manuel Guzmán Arroyo
Salvador Peniche Camps 489
- La continuidad y discontinuidad de las instituciones para la administración del agua y su impacto en la gestión del agua
Jacinta Palerm
Benito Rodríguez Haros 511
- Migración, mercados de trabajo agrícola y estrategias de sobrevivencia de las familias jornaleras
María Antonieta Barrón Pérez 527
- Mercados de trabajo agrícola y migración indígena. La Montaña de Guerrero
Beatriz Canabal Cristiani 547
- Intermediarios laborales tradicionales. El acceso al trabajo y vínculos con el campo empresarial
Kim Sánchez Saldaña 577
- Evaluación del financiamiento al sector agrícola mexicano, 1995-2005
María Elena Tavera Alfaro 607
- Financiamiento público al campo en México. ¿Funcionó la estrategia?
José Manuel Hernández Trujillo
Juan Froilán Martínez Pérez 623
- Evaluación teórico-normativa de la política de lucha contra la pobreza rural en México
Jorge Arzate Salgado 647

Las remesas y el desarrollo rural. La política económica neoliberal y la salvadorización de México <i>Leigh Binford</i>	683
El impacto de la migración en el sistema de apoyo familiar de las personas mayores en zonas rurales. Estudio de caso en Ocampo, Guanajuato <i>Verónica Montes de Oca</i> <i>Rosaura Ávalos</i>	711
De sol a sol en el estado del sol. Condiciones sociales y laborales de los trabajadores agrícolas en el suroeste de Florida, Estados Unidos <i>Elizabeth Juárez Cerdi</i>	747
“¿Y qué pasa con los que se quedan?” Del mercado a la mesa. El impacto de la migración en la alimentación (Patamban, Michoacán) <i>Karine Tinat</i>	775
K’umánchikua Jauátantani. Perspectivas y tareas para la reconstitución de los pueblos indígenas de México y Michoacán <i>Bertha Dimas Huacuz</i>	799
Otros campesinos. Ni focos rojos ni banderas blancas <i>Adriana López Monjardin</i>	837
Paisaje después de la batalla. Los actores sociales rurales en el ocaso del sexenio de Vicente Fox <i>Armando Bartra, Rosario Cobo</i> <i>Miguel Meza, Lorena Paz Paredes</i>	857
Por si alguien nos toma en cuenta. Otra agenda más para el campo mexicano <i>Roberto Diego Quintana</i> <i>Luisa Paré</i> <i>Ivonne Vizcarra Bordi</i>	895
Índice onomástico	933
Índice toponímico	939

CAMBIO CULTURAL, RELEVO GENERACIONAL
Y EL FUTURO DEL EJIDO EN MÉXICO
MIGRACIONES, ACCESO A LA TIERRA Y REDEFINICIÓN DE COMPROMISOS
CON EL EJIDO EN UN POBLADO MICHOACANO, 1936-2006

Sergio Zendejas Romero*

INTRODUCCIÓN

Al calor de los debates sobre los posibles efectos de las reformas de 1992 a la legislación agraria, a mediados de los noventa sostuvimos que el futuro del ejido en México no depende exclusivamente (y, en muchos casos, tampoco depende principalmente) de reformas legislativas, políticas gubernamentales, cambios en precios o iniciativas de grupos no locales, empresariales o de otro tipo, o de consideraciones de los ejidatarios mismos sobre la rentabilidad de su producción agropecuaria o de la suficiencia de ésta como fuente de alimentos e ingresos para sus respectivos grupos domésticos (Zendejas, 1995). Si así fuese, la mayoría de los ejidos del país habrían sido abandonados antes de las reformas al artículo 27 constitucional o ya habrían sido privatizados y vendidos para el 2006. Mantuvimos que el futuro del ejido también puede depender de su conflictiva importancia política y cultural para los pobladores de pequeñas localidades rurales como espacio para organizar y enarbolar otras luchas, por ejemplo, identitarias, por obras públicas, para la apertura de nuevos espacios de participación política dentro y fuera del mismo poblado, etcétera (Zendejas, 1995). Por lo tanto, y para no caer en generalizaciones fáciles, insistimos en la importancia de los conflictivos procesos históricos que contribuyen a explicar que ciertos ejidos se hayan convertido o no en espacios política y culturalmente clave para la población local –incluyendo a quienes no son ejidatarios, con o sin tierra.

En la misma década de los noventa complementamos dicho argumento explorando la idea de que el futuro del ejido también puede depender de los cambios y permanencias tanto en los significados del ejido para distintas generaciones de grupos locales como en sus compromisos pragmáticos con él. Acerca del ejido como símbolo, nos referimos a sus diferentes significados –los compartidos y los divergentes o hasta opuestos– entre y dentro de distintas generaciones de esos grupos locales. En cuanto a los compromisos pragmáticos de diferentes grupos de la población local con el ejido, nos centramos en un estudio intergeneracional de sus decisiones relativas a trabajar o no los terrenos ejidales de sus predecesores y a participar o no políticamente en el ejido y el poblado (Zendejas, 1996).

Basados en esas investigaciones etnográficas sobre el periodo 1930-1995, en este texto extendemos el análisis, sobre los cambios en la importancia política y cultural de un ejido michoacano para la población local, a los siguientes once años, hasta inicios del 2006.

Aquí, estudiamos esos cambios en un ejido cuyos miembros decidieron no privatizar ni una sola parcela cuando ingresaron al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede), a mediados de la década de 1990. Este programa ha sido piedra angular de la aplicación de la legislación y política agrarias neoliberales impulsadas por medio del gobierno federal a principios de dicha década. El ingreso al Procede constituye uno de los requisitos para que los miembros de un ejido puedan, por primera vez desde inicios de la reforma agraria, decidir si mantienen su ejido como tal o lo privatizan parcial o totalmente. Los ejidatarios aquí estudiados decidieron mantener la totalidad de sus terrenos ejidales como tal, a pesar de que la explotación de los recursos naturales de su ejido tenía casi treinta años de no ser su principal fuente de alimentos e ingresos. Desde un punto de vista analítico, nuestro objetivo es mostrar lo fructífero que puede ser el incorporar al estudio de los ejidos –y de otras modalidades corporativas o comunales de tenencia de la tierra– el análisis de su importancia cultural y política para la población local.¹

1. Que dicha importancia cultural y política del ejido sea clave o no para otras poblaciones del país y que lo haya sido de maneras y por razones diferentes o similares al ejido aquí estudiado, depende de los cambios y permanencias en las especificidades y las similitudes entre el ejido y la población aquí analizados y los muchos

El análisis se centra en la coexistencia de cambios y permanencias tanto en los significados del ejido entre la población local como en los compromisos con el ejido de diferentes generaciones de habitantes de un poblado rural con muy diversas y añosas experiencias migratorias. En particular, nos preguntamos sobre los vínculos entre las experiencias migratorias a Estados Unidos de diferentes generaciones de la población local, el envejecimiento de los ejidatarios y los referidos cambios en el ejido como símbolo y en los compromisos de distintas generaciones de lugareños con el ejido y el poblado.

La investigación de esos vínculos y de las modificaciones en esos compromisos pasa por tres tipos de estudios específicos. El primero es sobre el envejecimiento de los ejidatarios mediante un análisis (por cohortes) centrado en el proceso nunca terminado de reemplazo generacional —es decir, del reemplazo de las generaciones de ejidatarios más viejos por otras más jóvenes. Sobre los otros dos estudios específicos: en tanto hemos analizado este ejido no sólo como forma de tenencia de la tierra y unidad de explotación agropecuaria, sino también como símbolo plurisémico y conflictivo ámbito de organización y de representación políticas supuestamente para el conjunto de la población local —incluyendo a los no ejidatarios— nuestro estudio sobre los cambios en la tenencia y uso de la tierra ha sido complementado parcialmente con algunas pesquisas sobre las transformaciones recientes en los principales liderazgos políticos en el mismo ejido y poblado.²

otros del país en un periodo determinado. Esta es una razón más para subrayar la importancia de la frase final del primer párrafo de esta introducción. Nada más alejado de nuestros objetivos que ofrecer generalizaciones sobre el conjunto de los ejidos mexicanos a partir del estudio de este o cualquier otro ejido en particular. La producción y el uso de datos cuantitativos no hace que nuestro enfoque esté regido por una lógica (de inferencia) estadística.

2. Nos basamos en una noción de política local que rompe con las concepciones predominantes de política como espacio público, constitucionalmente institucionalizado (partidos políticos, congresos legislativos, etc.) y claramente distinto de los espacios privados de la vida cotidiana. Por el contrario, la noción de política local considera a la frontera y las jerarquías entre lo público y lo privado como parte de lo que está en disputa. La noción de política local se refiere a la desigual y conflictiva participación de distintos grupos sociales en los procesos históricos de formación nunca acabada de espacios sociales específicos de los que ellos mismos han sido parte o han luchado por ser miembros, como, en esta ponencia, su poblado y ejido (Zendejas, 2003). A su vez, dicha noción está basada en ciertas críticas a la concepción predominante en ciencias sociales sobre lo político, lo económico y lo cultural como ámbitos sociales claramente distintos, diferenciables, cada uno con sus propias reglas. En su lugar, consideramos lo social como promiscua o indisolublemente económico, político y cultural. Consecuentemente, nos sumamos a las críticas a las nociones antropológicas y sociológicas

En lo que sigue haremos énfasis en los diferentes periodos de la historia ejidal del poblado para ver cómo se ha ido dando el reemplazo generacional de los ejidatarios y cómo se han redefinido los compromisos pragmáticos con el ejido entre las diversas generaciones de residentes y migrantes. En la siguiente sección describiremos el poblado estudiado y haremos una precisión metodológica sobre las relaciones entre “las diferentes generaciones de habitantes” y “los distintos periodos históricos vividos por cada generación”.

SOBRE GENERACIONES Y PERIODOS EN LA HISTORIA EJIDAL DE UCÁCUARO

Ucácuaro era una pequeña localidad mestiza de 1 100 habitantes a principios de este nuevo siglo,³ situada en el valle agrícola del municipio de Ecuandureo en el noroeste del estado de Michoacán —una de las principales zonas de origen de los migrantes mexicanos a Estados Unidos desde principios del siglo XX. Al igual que la mayor parte del municipio, el poblado está asentado sobre terrenos del mismo ejido y gran parte de las tierras de cultivo de los lugareños son ejidales (78%). Esto ha sido así desde finales de los años treinta, cuando la reforma agraria creó ejidos con las tierras de las haciendas, que hasta ese entonces habían poseído la mayoría del territorio municipal.

Entre inicios del siglo XX y principios del XXI, la principal actividad económica en el poblado y en el municipio ha sido una agricultura minifundista, sobre todo de temporal y erráticamente alentada por escasas lluvias. Hasta principios de la década de 1960, la agricultura, básicamente campesina en ese entonces, fue el eje de una diversificada economía local y municipal que incluyó la elaboración en pequeña escala de muy distintas artesanías, un puñado de rústicas instalaciones fabriles (trapiches, molinos, etc.), una ganadería subordinada a la agricultura y un muy escaso comercio al menudeo.

clásicas de cultura y sociedad en tanto han sido desligadas del análisis de relaciones de poder y pensadas como cosas o entidades homogéneas, internamente coherentes, claramente diferenciables entre sí y hasta referidas en términos de entes actuantes o actores colectivos. Para estas críticas, véase Comaroff y Comaroff (1992), Trouillot (2003), Wolf (1988), Mann (1991), Keesing (1994) y Zendejas (2003: 8-29).

3. Véase INEGI (1991; 2001).

Desde el reparto agrario en los años treinta, los principales cultivos locales y municipales han sido, primero, el maíz, después, el sorgo y el maíz, complementados con poco trigo, frijol y garbanzo y, de nueva cuenta, el maíz. Sólo una minoría de agricultores ha incursionado recientemente en cultivos lucrativos que requieren de cuantiosas inversiones. Con riego, pero sin crédito gubernamental y en un porcentaje marginal de las tierras de cultivo locales y municipales, desde los años noventa han plantado jitomate y fresa y, desde inicios del siglo XXI, agave azul para la sedienta industria tequilera.

Con el reparto agrario el ejido se formó y el campamento de trabajadores acasillados de la hacienda de Ucácuaro se transformó en el poblado de Ucácuaro que, en el municipio, sólo depende jurisdiccionalmente del ayuntamiento municipal. Empero, desde la fundación del ejido, éste se convirtió en el principal ámbito de organización y representación política supuestamente para toda la población local, abarcando a los no ejidatarios (Zendejas, 1995).

A partir de finales de los años treinta, diversos grupos de ejidatarios aprovecharon distintas condiciones locales, municipales, regionales y nacionales para usar al ejido como medio institucional para conseguir y brindar distintos tipos de apoyo a sus parientes y otros vecinos no ejidatarios a cambio de lealtad política (Zendejas, 2003: caps. 2-5). Se trató de un proceso conflictivo entre distintos grupos de ejidatarios y algunos de éstos y diferentes grupos de lugareños no ejidatarios, en un poblado con extensos lazos de parentesco entre la mayoría de los grupos domésticos (Zendejas, 1995 y 2003: caps. 3 y 4).

Considerando que desde finales de los sesenta los salarios por empleo fuera del municipio y del país se constituyeron en la principal fuente de ingresos para la mayor parte de los grupos domésticos de ucacuarenses, la referida importancia política del ejido para algunos grupos ejidales y su relevancia en términos identitarios para la gran mayoría de los ejidatarios resultaron clave para la decisión, de mantener su ejido íntegramente como tal, que tomaron cuando se acogieron al Procede a mediados de los noventa.⁴

4. Tomaron esta decisión en condiciones sobre las que los grupos locales no tenían mayor influencia: A diferencia de otros ejidos del país, se trata de terrenos agrícolamente marginales que han sido poco atractivos para los grandes inversionistas por no colindar con ciudades o zonas industriales o turísticas en expansión.

Sin embargo, durante los meses que precedieron a la asamblea ejidal en la que tomaron esa decisión, sobresalieron, tanto la diversidad de posiciones encontradas frente al programa, como la indiferencia o escaso interés entre los jóvenes no ejidatarios con respecto a su organización. De hecho, la gran mayoría de estos hombres menores de 30 años, hijos de ejidatarios o no, no estaban particularmente interesados en trabajar en la agricultura en Ucácuaro, ni en participar políticamente en el poblado o el ejido. ¿Acaso esta actitud diferente ante el ejido era pasajera y podía ser explicada por la corta edad y la diferencia de generación con respecto a sus padres y hermanos mayores—algo que pudo haberse presentado en otros periodos? ¿O se trataba de un cambio más profundo en sus compromisos pragmáticos para con el ejido y el poblado que no se había presentado entre la mayoría de los jóvenes ucacuareses en otras épocas? Si este fuese el caso, ¿se debía a la crisis de la agricultura local y a la imposibilidad de que el ejido de Ucácuaro tuviese más parcelas para la creciente población del pueblo? ¿O, sin subestimar la importancia de estas causas, la redefinición de sus compromisos también estaba vinculada con profundos cambios culturales—ligados a condiciones de vida diferentes— que eventualmente podrían complicar el reemplazo generacional de los ejidatarios y de los residentes sin tierras que estaban económica y políticamente comprometidos con el poblado y el ejido de Ucácuaro?

Para abordar estas preguntas, estudiamos—en diferentes periodos históricos— las influencias recíprocas entre los cambios y permanencias en el acceso a las tierras del ejido entre diversas generaciones de habitantes, en la emigración rural entre ellas, y en la importancia cultural, política y económica del ejido para diferentes generaciones tanto de migrantes como de aquellos que han permanecido en el poblado.

La idea de “periodo histórico” se refiere a las experiencias históricas que pobladores de diferentes generaciones comparten en un periodo particular de la historia ejidal del pueblo. Por ejemplo, todos aquellos pobladores de distintas generaciones que vivieron en Ucácuaro en los años treinta, cuando las tierras de las antiguas haciendas fueron expropiadas por el gobierno para formar ejidos, vivieron—discrepante y hasta conflictivamente— la experiencia de la fundación de la mayoría de los ejidos del valle, incluido el de Ucácuaro.

La noción de “pobladores de diferentes generaciones que viven un mismo periodo histórico” subraya la importancia de una serie de eventos o procesos vividos por todos ellos. Pero esta idea no está basada en ningún supuesto de homogeneidad, diferenciación o conflicto respecto de las modalidades o razones de su participación en dichos eventos o procesos, ni sobre los resultados particulares de tal participación para cada uno de ellos. Estos resultados se refieren tanto a las implicaciones materiales o económicas para los distintos pobladores, como a sus interpretaciones sobre los eventos o procesos. Es decir, estos procesos –p.e., el reparto agrario o la migración a Estados Unidos durante un determinado periodo– pueden significar lo mismo o no para los pobladores, de una misma generación o no, que los vivieron, directa o indirectamente. Inclusive es posible que algunos de ellos olviden ciertos eventos, mientras que para otros sigan siendo significativos, aún –o sobre todo– en otros periodos, como parte de procesos nunca acabados de formación de memorias o tradiciones selectivas y de identidades colectivas.⁵

Además, con el tiempo una persona puede vivir diversos periodos históricos. Por tanto, en un periodo específico de la historia ejidal de Ucácuaro, habrá pobladores que hayan vivido diferentes periodos previos y otros pobladores más jóvenes para quienes dicho periodo específico sea el primero y único que hayan experimentado hasta ese momento. Estos encuentros de pobladores de distintas generaciones (que han vivido diferentemente distintos periodos) en una coyuntura particular pueden contribuir a que ésta no signifique lo mismo para todos. Por lo tanto, también pueden influir en la formación o redefinición de complicadas alianzas y conflictos, por ejemplo, respecto del futuro del ejido o el poblado.

Aquí nos centramos en los conflictos intergeneracionales en periodos históricos particulares más que dentro de grupos de edad específicos.⁶ Las tensiones se referirán sobre todo a los cambiantes compromisos pragmáticos de los pobladores con el ejido o el poblado de Ucácuaro: es decir, sus decisiones referentes a trabajar tierras del ejido –sean las de sus predecesores o no–, y a participar políticamente en el ejido o el poblado.

5. Para Raymond Williams (1980:137) la noción de tradición selectiva se refiere a “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y un presente pre-configurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social.”

6. Para el segundo tipo de análisis aquí nos apoyamos sucintamente en Zendejas (1995 y 2003: caps. 3 y 4).

A fin de analizar las tensiones entre las diferentes generaciones de ucuarenses que han coexistido en el periodo posterior a la puesta en marcha del Procede, el texto se remonta hasta el momento de la dotación del ejido. Además, este procedimiento nos permitirá contar con más elementos para problematizar la idea del estudio de los efectos de los cambios recientes en la política y la legislación agrarias mediante un análisis de la coexistencia de cambios y permanencias, así como de respuestas de la población local a esas modalidades de intervención gubernamental y de sus propias iniciativas.

LOS DIFÍCILES INICIOS DE LA FORMACIÓN DEL EJIDO Y DEL POBLADO INDEPENDIENTE, 1936-1965

En este periodo destaca la formación del ejido de Ucácuaro entre 1936 y 1937, la importante redistribución interna de parcelas ejidales a finales de los cuarenta, la pobreza para la gran mayoría, y la constitución del ejido como el eje de las formas de vida doméstica y comunitaria de los habitantes del pueblo —con o sin tierra.

Desde su fundación, las tierras del ejido se convirtieron en el principal sostén para el conjunto de la población local, a pesar de que 27% de los sesenta grupos domésticos existentes en Ucácuaro en 1937 fue excluido de facto del ejido por el grupo de pobladores que encabezó la solicitud de tierras y controló la distribución interna de las parcelas cultivables del ejido. Al carecer de tierras, los grupos domésticos sin ejidatarios se beneficiaron con el acceso que los ejidatarios les permitieron a la zona habitacional y a los terrenos comunales del ejido.⁷ Estos espacios resultaron clave para su reproducción durante este periodo debido a la gran escasez de otras oportunidades de trabajo, particularmente del asalariado, en el municipio y la zona circundante. En la zona habitacional del ejido pudieron delimitar solares y empezaron a construir sus humildes moradas, inicialmente chozas de varas y paja para la gran mayoría.⁸ En los terrenos comunales pudieron cultivar ecuaros

7. En Ucácuaro ha habido pocos terratenientes privados en pequeño, y todos ellos han sido ejidatarios.

8. Los solares son terrenos cercados en los que asientan sus casas y en los que comúnmente sembraban un poco de maíz, tenían pequeños corrales para animales (gallinas, cerdos, vacas y/o cabras), cultivaban legumbres y a veces plantaban árboles frutales bajo el cuidado básicamente de mujeres y menores de ambos géneros.

(o pequeños y pedregosos terrenos en las laderas de la montaña), recolectar leña y frutos silvestres, y alimentar a sus animales en el agostadero.⁹ En las orillas de la laguna colindante y de las parcelas de cultivo pudieron recolectar tule y legumbres silvestres.

Cuadro 1
Dotación del ejido de Ucácuaro, Michoacán, 1937.
(Distribución de la tierra según sus usos potenciales, la dotación *de jure*
y su apropiación *de facto*)

Uso potencial de la tierra	%	Hectáreas	Promedio de hectáreas por ejidatario ^a	
			<i>De jure</i>	<i>De facto</i>
Parcelas de cultivo	37.2	534.2	5.3	8.1
Terrenos comunales:				
Agostadero	42.2	606.0		
Montes	20.1	289.2		
Asentamiento humano	0.4	6.8		
Total	100.0	1 436.2 ^b		

Notas: a. Estos promedios han sido modificados debido a la necesidad de restar las 5 342 hectáreas asignadas a la escuela primaria del total de tierra de cultivo, antes de dividir el resultado entre los 99 beneficiarios *de iure* o los 65 que *de facto* recibieron tierra. b. Toda esta tierra había pertenecido a la hacienda de San Pedro Ucácuaro.

Fuentes: Volúmenes de Dotación y Ejecución del expediente 1271 (ejido Ucácuaro), Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación Morelia, Michoacán, 1990, antes de que fuesen trasladados al Registro Agrario Nacional, Delegación Morelia, Michoacán. Para la distribución de facto de las parcelas: dos entrevistas del autor con informantes clave, realizadas por separado.

A cambio de estos apoyos y aprovechando una serie de condiciones translocales (jurisdiccionales y de facto),¹⁰ desde los primeros años del ejido los ejidatarios empezaron a tomar decisiones sobre asuntos que competían y afectaban no sólo a los ejidatarios, sino a los ucacuarenses en su conjunto. En asambleas ejidales, a las que sólo podían asistir los ejidatarios, decidían sobre cuestiones públicas tales como el aprovisionamiento de agua para el poblado, la expansión de la zona habitacional y la ubicación de un nuevo edificio para

9. También les permitieron utilizar como agostadero la mitad de las parcelas agrícolas que permanecía en descanso cada año, según el sistema de cultivo llamado "de año y vez" imperante hasta los años cincuenta.

10. Véase Zendejas (2003: 249-261 y 268-273).

la escuela primaria. Siempre hubo espacios de organización y decisión en los que los no ejidatarios participaron, principalmente las mujeres casadas.¹¹ Sin embargo, hubo un límite para los proyectos inicialmente encabezados por no ejidatarios: cuando ciertos grupos protagónicos de ejidatarios juzgaban que esas iniciativas implicaban decisiones y gestiones ante terceros extralocales argumentadas “en nombre del pueblo” en su conjunto.

El acceso a los diferentes tipos de tierras del ejido continuó siendo la principal fuente de ingresos y recursos en especie para la gran mayoría de los habitantes del pueblo, sobre todo durante los años cuarenta cuando la población local más que se duplicó.

Cuadro 2
Población local y acceso a las parcelas agrícolas del ejido.
Ucácuaro, 1936-1960^a

	1936	1940	1950	1960
Población	330	294	664	678
Ejidatarios en posesión de parcelas	65	65	99	119
Hectáreas por ejidatario ^b	8.1	8.1	5.3	4.4
Número de grupos domésticos	60	54	114	124
Grupos domésticos con ejidatarios	73%	85%	87%	89%
Grupos domésticos sin ejidatarios	27%	15%	13%	11%

Notas: a. No incluye tierra cultivada en los terrenos comunales del ejido. b. Se trata de promedios.

Fuentes: Población total: DGE (1943, 1952 y 1963) y, para 1936, estimación del autor con base en entrevistas a informantes clave apoyadas en una discusión del Censo General y Agropecuario de Ucácuaro, Municipio de Ecuandureo, Michoacán, s.f. (levantado entre finales de mayo y finales de julio de 1936), documento 12-bis, 4 fojas, volumen de Dotación del expediente 1271 (ejido Ucácuaro), Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación Morelia, Michoacán, 1990, y de la “Lista de individuos capacitados para recibir dotación de tierras en el poblado de Ucácuaro, Mpio de Tanhuato (sic), Estado de Michoacán” 5 de mayo de 1937, documento 2, 2 fojas, vol. de Ejecución del mismo expediente 1271. Grupos domésticos (total): Para 1936, mismas que para la población total. Para 1940, 1950 y 1960 se trata de censos retrospectivos, hechos por el autor en 1991, cruzando una reconstrucción del número de solares, casas y sus moradores, según declaración de los entrevistados, con los datos de población total de los censos (DGE 1943, 1952 y 1963). Hectáreas por ejidatario: Misma fuente que para el cuadro 3. Grupos domésticos, con y sin ejidatarios: cruzando las dos fuentes inmediatamente anteriores.

11. Se trató principalmente de las fiestas religiosas del poblado, la junta de padres de familia de la escuela primaria y la preparación y venta de alimentos durante las quermeses y otras fiestas organizadas para reunir fondos para ciertos proyectos, como reparaciones para la capilla o la escuela. Sin embargo, en lo religioso, la dirección recaía en el párroco o en un maestro de escuela primaria residente en el poblado.

Además de un incremento generalizado en el uso de las tierras comunales, la clave fue la reasignación o redistribución interna de parcelas agrícolas del ejido a finales de los cuarenta. En 1947, quienes habían sido formalmente excluidos del ejido una década antes lograron ser incorporados como ejidatarios y obtener derechos sobre una parcela.

Empero, la falta de animales de tiro e implementos agrícolas entre la gran mayoría de los grupos domésticos de la localidad, la resultante dependencia del alto costo de la usura regional, y la patente escasez de trabajo asalariado en el municipio llevaron a algunos padres de familia a buscar empleo fuera del municipio. Salvo la emigración de algunos grupos domésticos completos sobre todo a finales de los años treinta, la poca migración fue de hombres casados, principalmente mayores de 25 años, que salían por temporadas para realizar trabajos agrícolas asalariados y dejaban a su esposa e hijos en Ucácuaro. La mayoría de ellos fue a trabajar a los nacientes distritos de riego de Sonora, Sinaloa y Tamaulipas entre finales de los años cuarenta y finales de los cincuenta. Unos cuantos fueron a otras partes del país y muy pocos hasta Estados Unidos. A finales de los cincuenta, un grupo más numeroso de jefes de familia y algunos de sus hijos mayores empezaron a ir a trabajar como jornaleros en los municipios vecinos de Zamora y Jacona.

Salvo raras excepciones, los hombres casados que migraban estaban claramente comprometidos con sus hogares y con la idea de conservar sus parcelas ejidales o seguir aprovechando los terrenos comunales del ejido. En general, migraban estacionalmente y regresaban en el invierno. En su mayoría, iban a trabajar como jornaleros con el fin explícito de juntar dinero y traerlo a sus hogares. Por un lado, hasta mediados de los cincuenta casi no hubo venta o abandono de tierras del ejido por parte de las familias con migrantes. En general, la esposa y los hijos, o algún pariente cercano, se encargaban de seguir trabajando las tierras ejidales durante la ausencia del migrante.¹²

12. Este tipo de prácticas se fueron haciendo más comunes y por temporadas más largas en los siguientes periodos. Inclusive, como veremos más adelante, los ejidatarios recurrieron a la mediería y el arrendamiento de tierras cuando no pudieron o no les convino trabajar personalmente sus tierras. Al igual que en la mayor parte del país, los ejidatarios de Ucácuaro sabían que este tipo de prácticas contravenían las leyes agrarias previas a 1992, pero también fueron aprendiendo que el recurso a la ley agraria representaba más un posible

Por otro lado, las remesas de los migrantes se usaban principalmente para mejorar sus casas en el pueblo, para la adquisición de bienes de consumo y servicios de salud, pero también para financiar sus actividades agrícolas y pecuarias en las tierras del ejido de Ucácuaro: esto último fue clave para que la mayoría de los ejidatarios dejara de depender de costosos y complejos arreglos financieros con usureros del valle —dos de ellos del mismo poblado—. Incluso, algunos grupos domésticos invirtieron en la cría de cabras.

Así, la principal modalidad para transferir derechos ejidales en este periodo fue la reasignación, mientras que la compra-venta fue mucho menos frecuente.¹³

Cuadro 3
Transferencias de derechos sobre parcelas ejidales.
Ucácuaro, 1936-1965 (Distribución por tipo de transferencia)

Venta	Reasignación	Herencia	Otros
16%	54%	30%	0%

Fuente: Censo del autor sobre las transferencias de derechos sobre cada una de las parcelas del ejido de Ucácuaro entre 1936 y 1994.

Sin embargo, dichas ventas se concentraron al final de este periodo. La violencia armada (por venganzas entre familias) y sobre todo la incapacidad financiera de algunos ejidatarios para pagar sus deudas con prestamistas locales o de la cabecera municipal hicieron que en la última década de este periodo aumentaran mucho las ventas de derechos sobre parcelas ejidales. Aumentaron al grado que en el subperiodo 1951-1965 fue cuando más ventas de parcelas hubo respecto de los primeros 59 años de este ejido. En esos 15 años se concentró 41% de las operaciones realizadas entre 1936 y

instrumento para relaciones de poder en determinados momentos conflictivos que una norma celosa, permanente e indiscriminadamente asumida, respetada y aplicada lo mismo por ellos mismos que por la burocracia agraria. Más sobre estos conflictivos procesos de apropiación social de instituciones de origen constitucional y de normas jurídicas en Zendejas (1995).

13. En lo que sigue me referiré abreviadamente a las “transferencias de derechos sobre parcelas ejidales” como “transferencias de derechos ejidales”.

1994, año de ingreso al Procede. Aun así, las ventas del periodo (1936-1965) se hicieron a gente del mismo pueblo.¹⁴

En este mismo periodo, los ejidatarios de mayor edad, que habían participado en el reparto agrario, fueron gradualmente sustituidos por ejidatarios más jóvenes en los principales comités del ejido. Poco a poco fue disminuyendo el promedio de edad de los miembros del comisariado (o comité ejecutivo) y del comité de vigilancia del ejido.

En suma, las diferentes generaciones de ucacuarenses que vivieron este periodo compartieron –pero viviendo diferente y hasta conflictivamente– una serie de experiencias clave en sus vidas. Por un lado, la valoración desigual de la reforma agraria, las acciones distintas frente a ella y la fundación del ejido. Por otro lado, la centralidad política, económica y cultural del ejido y del trabajo en tierras del ejido. La vida de los pobladores giraba en torno del acceso a las tierras del ejido y el trabajo en ellas. En términos de cultura material, el trabajo agrícola era uno de los principales ejes de la población local, ya sea en las tierras del ejido de Ucácuaro o, como jornaleros, en los distintos lugares a los que migraban o a los que se desplazaban casi cotidianamente.

Dividimos este periodo en dos. “El subperiodo de la fundación del ejido” fue vivido por aquellas generaciones que experimentaron “en carne propia” la solicitud de tierras, el nacimiento del ejido en 1936-1937, la reasignación o redistribución interna de parcelas agrícolas del ejido en 1947 y los últimos cuatro años en los que siguió plenamente vigente el régimen agrícola de “año y vez”. El resto de las primeras décadas difíciles, de 1951 a aproximadamente 1965, constituye el otro subperiodo. Fue cuando abandonaron dicho régimen agrícola para ya no dejar tierras en descanso, cuando

14. El número de derechohabientes reconocidos localmente ha cambiado varias veces, mediante diversos mecanismos y por diferentes causas. Como en muchas otras partes del país, antes de 1992, los ejidatarios se las arreglaron para que las autoridades agrarias del gobierno federal terminaran sancionando situaciones de facto –sobre todo ventas, legalmente prohibidas, de una parte o la totalidad de las tierras amparadas por un derecho o certificado ejidal. Para ello simulaban situaciones que podían tramitarse mediante depuraciones del padrón ejidal. Por otro lado, aún después de su ingreso al Procede, los ejidatarios siguieron conservando de facto un espacio para las llamadas herencias en vida mediante las cuales un ejidatario, en vida, repartía o subdividía parcial o totalmente sus parcelas ejidales entre uno o más de sus herederos, muchas veces sin que la asamblea ejidal fuese notificada formalmente antes de su deceso (Zendejas, 1995: 41-46).

empezó tíbiamente la sustitución del maíz por el cultivo mecanizado del sorgo y aumentó ligeramente la migración estacional. Los diferentes procesos vividos diversamente en estos dos subperiodos cobraron una importancia clave en los siguientes periodos.

LOS CAMBIANTES SIGNIFICADOS DE LA MIGRACIÓN Y DEL ACCESO A LA TIERRA DEL EJIDO. 1966-1979

En este periodo sobresale la coexistencia de varios procesos aparentemente contradictorios en torno a los significados del ejido y la migración para distintos grupos y generaciones de la población local, y respecto de sus compromisos pragmáticos con el ejido.

El ejido de Ucácuaro mantuvo su disputada y controvertida centralidad política para la mayoría de los ejidatarios y de los pobladores sin tierra, a pesar de que el porcentaje de “grupos domésticos sin ejidatarios” aumentó drásticamente después de 1950 y de que las tierras del ejido dejaron de ser la principal fuente de ingreso para la población local en su conjunto desde mediados de los sesenta (Zendejas, 1995).

Cuadro 4
Población local y acceso a las parcelas agrícolas del ejido.
Ucácuaro, 1950-1991^a

	1950	1960	1991
Población	664	678	1 100
Número de grupos domésticos	114	124	225
Hectáreas por ejidatario ^b	5.3	4.4 ^c	3.9 ^d
Grupos domésticos con ejidatarios	87%	89%	40%
Grupos domésticos sin ejidatarios	13%	11%	60%

Notas: a. No incluye tierra cultivada en los terrenos comunales del ejido. b. Se trata de promedios. c. Para 1960, el dato se refiere a ejidatarios en posesión de parcela. d. Para 1991, esta cifra se refiere a parcelas del ejido en manos tanto de ejidatarios como de otros habitantes del pueblo, principalmente hijos de ejidatarios cuyos padres habían cedido informalmente derechos sobre parcelas.

Fuentes: Población total: DGE (1952 y 1963) y, para 1991, censo de población elaborado por el autor (a partir de un conteo de grupos domésticos y sus miembros, según declaraciones de los entrevistados). Grupos domésticos (total): censos realizados por el autor. Para 1950 y 1960, las mismas fuentes que para el cuadro 3. Para 1991, la misma fuente que para la población total en 1991, en este mismo cuadro. Hectáreas por ejidatario: misma fuente que para el cuadro 3. Grupos domésticos, con y sin ejidatarios: cruzando las dos fuentes inmediatamente anteriores.

Desde mediados de los años sesenta aumentó claramente la migración masculina a Estados Unidos, y un gran número de jovencitas comenzó a ir diariamente a la cercana ciudad de Zamora para trabajar como obreras en plantas empacadoras de frutas. Sin embargo, en la mayoría de los grupos domésticos la migración siguió siendo vista durante gran parte de este periodo como un recurso estratégico, de carácter estacional y no siempre deseable, para apoyar la reproducción de diferentes tipos campesinos de vida en el pueblo.

Esta perspectiva comenzó a ser puesta en entredicho por la naciente migración a Estados Unidos de pequeños grupos de hombres jóvenes y solteros a finales de los setenta, para quienes la vida “en el norte”, “del otro lado”, dejó de representar sólo un medio estacional para mejorar las condiciones de trabajo y, en general, de vida de sus respectivos grupos domésticos en Uacúaro. Además de buscar alojamiento independiente de parientes o vecinos ucacuarenses casados, empezaron a prolongar sus estancias en Estados Unidos y a dedicar una proporción mayor de ingresos para sus gastos personales en aquel país, que las generaciones de hombres casados, generalmente de mayor edad. Este cambio fue más claro entre los jóvenes que se dirigieron a zonas urbanas o periurbanas en busca de trabajo no agrícola —modificación importante en las migraciones de ucacuarenses a Estados Unidos que, en sus inicios, contribuyó a la redefinición de conflictos dentro de los hogares.

La mayoría de los grupos domésticos cambió la asignación que hacía de las remesas de los migrantes. La construcción y mejoramiento de casas en el mismo poblado se convirtió en el principal destino de ellas, seguido por la compra de bienes de consumo y servicios de salud. El autofinanciamiento de la agricultura familiar en tierras del ejido dejó de ocupar el lugar prominente que tuvo en el periodo anterior. Junto con esto disminuyó notablemente el trabajo agrícola de los miembros de los grupos domésticos en las tierras del ejido y empezó a declinar entre los migrantes jóvenes en Estados Unidos. Veremos cómo estos cambios son muy reveladores de transformaciones en la importancia y los significados que para distintos grupos de la población local tenían la migración, el trabajo (agrícola), el acceso a las tierras del ejido y la participación política en el poblado.

El cambio fue más radical entre los grupos domésticos sin ejidatarios, sin tierras. Salvo excepciones, disminuyeron drásticamente el cultivo

de los ecuaros, inclusive desde finales de los cincuenta. Sin abandonar por completo el uso de los terrenos comunales y el cultivo de maíz en los solares, les resultaron más atractivos los mayores ingresos derivados del trabajo asalariado principalmente en la agricultura recientemente en expansión en Zamora, y en menor medida en Estados Unidos. Por las mismas razones, muchos de ellos también se deshicieron de sus rebaños de cabras a mediados de los sesenta.

Aun los grupos domésticos con ejidatarios disminuyeron el uso de remesas para autofinanciar el cultivo de sus parcelas, así como el trabajo de sus miembros en las tierras del ejido. Lo sorprendente es que esto sucedió a pesar de que a principios del periodo los ejidatarios intensificaron notablemente su agricultura de temporal: abandonaron el régimen “de año y vez” para cultivar todas las parcelas del ejido durante la temporada de lluvias de todos los años. Veamos cómo fue posible esto.

Igual que en el resto del valle y buena parte del noroeste del estado, los ejidatarios de Ucácuaro decidieron aprovechar transformaciones en diversas condiciones económicas regionales, nacionales e internacionales para cambiar su patrón de cultivos, mecanizar su agricultura y hacerla menos intensiva en mano de obra. Sustituyeron la mayor parte del maíz por el sorgo aprovechando el incremento en la demanda regional de éste por la agroindustria de alimentos balanceados, y el apoyo crediticio y técnico de esos industriales y, posteriormente, de diversas agencias del gobierno federal para el cultivo del sorgo.

Por lo tanto, al mismo tiempo que estaba aumentando la importancia del trabajo asalariado fuera del pueblo para los grupos domésticos locales, se dieron las condiciones económicas para un cambio agrícola en el ejido de Ucácuaro hacia una agricultura menos intensiva en mano de obra; hacia una agricultura que permitía a los ejidatarios liberar mano de obra familiar del trabajo en sus tierras del ejido para que ésta se integrara preferentemente al trabajo asalariado fuera del municipio, del país. Interrogados acerca de esto, muchos ejidatarios de Ucácuaro respondieron que se decidieron a realizarlos y mantenerlos no tanto porque el cultivo del sorgo les hubiese resultado más rentable que el maíz, sino porque se dieron cuenta que eso les permitía incorporar mejores fuentes de ingreso, sin necesidad de abandonar sus parcelas.

Sin embargo, esa misma migración, presuntamente para mantener sus modos de vida en el poblado, ha contribuido a transformarlos poco a poco (Collins 1988). Los más jóvenes que vivieron su niñez y juventud durante este periodo experimentaron una vida familiar y pueblerina menos centrada en el trabajo en las tierras del ejido; una vida cotidiana menos basada en las relaciones cara a cara con sus familiares, amigos y vecinos. Es decir, se fue volviendo más común la experiencia de los desplazamientos cotidianos de hermanas mayores y algunas madres para trabajar en empacadoras de Zamora, así como de la prolongada ausencia de padres y hermanos mayores que migraban a Estados Unidos.

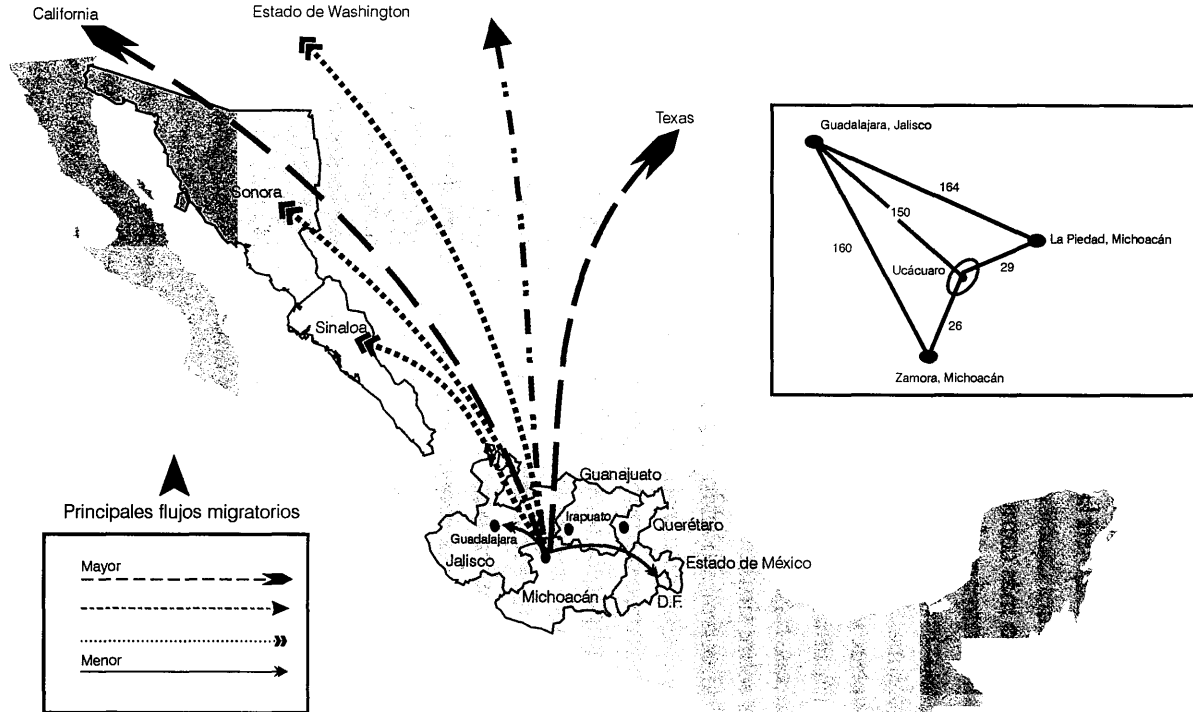
En este último caso, durante la mayor parte del año el contacto cotidiano cara a cara fue sustituido en muchos casos por los recuerdos, y las fotografías, cartas, regalos y remesas enviadas por los migrantes: descripciones e imágenes sobre situaciones habitacionales, urbanas e industriales distintas a las de su polvoriento pueblo, sus humildes casas mayoritariamente de adobe y su paisaje agrícola sin instalaciones industriales, centros comerciales, autopistas ni modernos carros; regalos inimaginables de otra manera, tanto por su costo como por su inexistencia en los comercios del municipio y zona circundante.

La creciente familiaridad de los niños y jóvenes con este tipo de experiencias estuvo acompañada de múltiples tensiones y desacuerdos dentro del grupo doméstico, parentelas y el poblado en general. Mientras muchos hombres rechazaban o toleraban a regañadientes los desplazamientos cotidianos de sus hermanas, hijas, madres o vecinas, muchas esposas e hijos sufrieron la ausencia de jefes de familia masculinos. Sin embargo, dentro o fuera de sus hogares, estos niños y jóvenes estaban teniendo la experiencia de formas de vida que eran diferentes a las de muchos de sus mayores y, sobre todo, a las que habían vivido la mayoría de los ucacuarenses de generaciones mayores en periodos anteriores.¹⁵

Durante este periodo, esos padres y hermanos mayores fueron ampliando las redes sociales entre migrantes en distintas zonas de California,

15. Con la electrificación del poblado y de la zona circundante a mediados de los setenta, la televisión (y la generalización de la radio) contribuyó a ponerlos en contacto con más formas de vida y valores diferentes.

Ucácuaro, Michoacán, 1936-2006 Entre Zamora, La Piedad y Estados Unidos



Fuente: Adaptado de Zendejas (1992). Elaboración: Sergio Zendejas. Ejecución: Margarita Sandoval.

Texas y, en menor medida, de Washington y Nevada, la ciudad de Chicago y las fronterizas de Tijuana y Piedras Negras.

En suma, durante este periodo dichos cambios económicos y demográfico-culturales en Ucácuaro contribuyeron decididamente para que en el siguiente periodo se generalizara la migración a Estados Unidos, aun entre los menores de 20 años.

Estos procesos también tuvieron impactos en la importancia del ejido para la población local. El hecho de que el porcentaje de grupos domésticos sin ejidatarios aumentara drásticamente después de 1950, y que las tierras del ejido dejaran de ser la principal fuente de ingreso para la mayoría de los grupos domésticos desde mediados de los sesenta, minó la importancia económica del ejido de Ucácuaro para la población local. Sin embargo, el ejido cobró relevancia como espacio de organización y representación política para los pobladores locales —con o sin tierra.

La clave para trascender esta aparente paradoja es la idea de que el ejido puede y de hecho ha significado diferentes cosas no sólo para diversas personas, sino también para un mismo individuo o grupo. Para algunos grupos o individuos el ejido ha representado la más importante (y disputada) instancia de representación política para obtener recursos gubernamentales para obras públicas, o la más prestigiosa plataforma local para lanzar una carrera política más allá del poblado, y también la principal institución para organizar ciertos aspectos clave de la agricultura y ganadería locales (el acceso al agua o a los terrenos comunales, o el mantenimiento de las veredas de acceso a las parcelas), una importante fuente de alimentos o de ingresos monetarios, o un pilar para formas rurales de vida no regidas por actividades generadoras de ganancias (Zendejas 1995). De hecho, los habitantes y grupos locales han tratado de usar al ejido de Ucácuaro según lo que éste ha significado para cada uno de ellos. Es más, estos diferentes significados y prácticas, así como su respectiva importancia, han cambiado parcialmente con el paso de los años.

La explicación de la centralidad política del ejido en este periodo —y los siguientes— es el proceso histórico de la extensión de facto del ámbito de prácticas políticas cotidianas de ciertos grupos por medio del ejido hacia asuntos no agrícolas y no estrechamente definidos como agrarios. La clave fue el controvertido éxito de distintos grupos de ejidatarios para controlar y

usar el ejido como la principal institución de organización y representación políticas de la población local a fin de obtener apoyos gubernamentales para obras públicas y otros propósitos —supuestamente para beneficio de todos los pobladores, con o sin tierra—. Desde los años setenta, con el aumento en los fondos gubernamentales para obras públicas y programas de asistencia social, ciertos grupos de ejidatarios lograron monopolizar la distribución local de los beneficios de los principales apoyos gubernamentales mediante el control del comisariado ejidal y la complicidad de los procedimientos de las burocracias, principalmente federales (Zendejas 1995).¹⁶

El mantenimiento de la vitalidad política del ejido durante este periodo también radicó en los compromisos pragmáticos de los ejidatarios con el ejido. Esto está relacionado con la composición de facto del padrón ejidal, según ejidatarios de distintas generaciones.

Si bien a finales de este periodo casi dos terceras partes de los ejidatarios habían migrado cuando menos por una temporada a Estados Unidos, durante el mismo periodo la gran mayoría de ellos mantuvo su compromiso de seguir cultivando sus parcelas ejidales y participando políticamente en el ejido —ya sea personalmente o por medio de cónyuges, hijos mayores u otros parientes cercanos.

No obstante, y a diferencia del carácter esporádico del arrendamiento de parcelas ejidales en el periodo anterior, ese tipo de arreglos empezó a aparecer de manera más regular, aunque entre una minoría de ejidatarios, a finales de los setenta. El referido incremento sostenido de la demanda regional para sorgo, así como el apoyo financiero y técnico de los industriales y comerciantes de la cercana ciudad de La Piedad para la producción de dicho grano, contribuyeron a disminuir importantes riesgos para el cultivo de parcelas del ejido. Así, estas nuevas condiciones económicas para la producción agrícola facilitaron la aparición sistemática, aunque marginal, del arrendamiento de parcelas principalmente entre algunos ejidatarios migrantes y

16. Aunque el ejido fue políticamente clave para la población local en la mayoría de los poblados del municipio, dicho monopolio no fue un rasgo general en todas las localidades. Además de la minoría de localidades sin ejido, éste no tuvo esa preeminencia en la cabecera municipal —localidad en la que, desde inicios del siglo veinte, también tuvo una importancia sobresaliente otra institución de organización y participación políticas, el ayuntamiento municipal (Zendejas y Mummert 1998; Zendejas 2003: 272-276).

pocas ejidatarias viudas que no pudieron encargar el cultivo de sus tierras a uno de sus hijos u otro pariente cercano.¹⁷ Sin embargo, la generalidad de los agricultores arrendatarios también fueron ucacuarenses.

Aun cuando en 1979 ya sólo la mitad de los ejidatarios había vivido el subperiodo entre la solicitud de dotación de tierras ejidales y la reasignación interna de parcelas ejidales (1936-1947), como muestra el cuadro 5, 95% de los ejidatarios había vivido en ese mismo año las experiencias de una vida familiar y pueblerina centrada en el trabajo en las tierras del ejido, características del primer periodo histórico, 1936-1965.

Cuadro 5
Distribución de parcelas ejidales entre grupos de ejidatarios.
Ucácuaro, 1950, 1965 y 1979

Grupos de ejidatarios según el primer periodo histórico que vivieron	1950	1965	1979
Periodo 1936-1965	100%	100%	95%
Subperiodo 1936-1947	100%	88%	49%
Subperiodo 1948-1965	—	12%	46%
Periodo 1966-1979	—	—	5%

Fuentes: Igual que el cuadro 3, además de información adicional proveniente de las historias de vida de los derechohabientes de parcelas ejidales y entrevistas temáticas semiestructuradas con informantes clave.

El compromiso de la gran mayoría de los ejidatarios por mantener sus parcelas como patrimonio familiar se manifestó en que, durante este periodo, al igual que en el pasado, las transferencias de derechos ejidales mediante la herencia entre cónyuges o de padres a hijos fueron claramente superiores a las ventas. Las pocas ventas se efectuaron sobre todo para poder expandir la zona habitacional del ejido a finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Además, al igual que en el periodo anterior, no se vendió parcela alguna a fuereños.

No obstante, las decisiones de unos ucacuarenses para subirse al carro de la mecanización y otros cambios tecnológicos para tener una agri-

17. A su vez, el arrendamiento había sustituido a la mediería, práctica anteriormente más común porque permitía compartir los mayores riesgos agrícolas previos a los setentas.

Cuadro 6
 Transferencias de derechos sobre parcelas ejidales.
 Ucácuaro, 1936-1979. (Distribución entre tipos de transferencia por cada periodo)

Periodo	Venta (%)	Reasignación (%)	Herencia (%)	Otros (%)
1936-1965	16	54	30	0
1966-1979	25	0	75	0

Fuente: Véase el cuadro 3.

cultura menos intensiva en mano de obra y la determinación de otros para disminuir notoriamente el cultivo de ecuaros a fin de hacer compatible su agricultura minifundista de temporal con una mayor migración entre miembros de sus grupos domésticos fueron fuente de muchas tensiones y conflictos en el seno de hogares y parentelas que iban a ser más frecuentes en el próximo periodo.

CAMBIOS EN LOS COMPROMISOS DE LOS MIGRANTES Y LAS REFORMAS NEOLIBERALES DE POLÍTICA AGRÍCOLA Y AGRARIA, 1980-1994

En este periodo se dio un notorio aumento en el número de migrantes a Estados Unidos y un claro giro en sus relaciones con el ejido y, en general, con los que permanecieron en el pueblo. También estuvo marcado por importantes reformas tanto a las políticas gubernamentales agrícola y agraria como en particular a la legislación agraria del país.

Desde el inicio del periodo aumentó explosivamente la migración a Estados Unidos a pesar de que entre finales de los setenta y finales de los ochenta fue cuando el gobierno mexicano más invirtió en infraestructura agrícola en el valle y más subsidios otorgó a sus agricultores.

Al igual que en el resto del valle y otras partes del noroeste de Michoacán, a finales de los setenta diversas dependencias de los gobiernos federal y estatal dieron apoyos para la perforación de pozos para riego. Estas obras permitieron regar casi 40% de las parcelas de cultivo del ejido de Ucácuaro. Además, el gobierno federal construyó un sistema de drenes en el valle para evitar inundaciones en las tierras de cultivo más bajas de varios

ejidos, incluyendo el de Ucácuaro. Los ejidatarios también se beneficiaron mucho con los subsidios al crédito y seguro agrícolas, a diversos insumos agrícolas producidos por empresas paraestatales (fertilizantes, semillas, etc.) y a la energía eléctrica necesaria para operar los pozos de riego, así como con la inexistencia del pago de derechos por la extracción del agua y lo reducido de los impuestos estatales (de 5%) a su producción. Igualmente, se beneficiaron por precios internos de sorgo y maíz superiores a sus precios internacionales —por la política federal proteccionista que pronto iba a desaparecer.¹⁸

Sin embargo, este aumento notorio en la inversión gubernamental en la agricultura del valle no alteró significativamente su demanda de mano de obra. Siguiendo con la búsqueda de hacer compatible el cultivo de sus parcelas, con los cambios en la demanda regional de productos agrícolas y un creciente interés y participación efectiva de sus hijos en la migración a Estados Unidos, los ejidatarios profundizaron el grado de mecanización y uso de agroquímicos que hacían todavía menos intensiva en mano de obra su agricultura. Los ucacuarenses, con o sin tierra, también estaban considerando la información sobre oportunidades de trabajo en Estados Unidos que los migrantes les transmitían. Estas noticias reflejaban, aunque fragmentariamente, imágenes de cambios importantes en la economía de aquel país que incluían un incremento sustancial en la demanda de mano de obra con bajos niveles de calificación debido a un notorio crecimiento del sector servicios, en buena medida en los estados relativamente cercanos a la frontera y al golfo de México —incluyendo a Texas, donde los ucacuarenses empezaron a concentrarse.

Mientras tanto, a principios de los ochenta, un creciente número de esos niños y jóvenes, que en el periodo anterior vivieron la experiencia de una vida cotidiana menos centrada en el trabajo de las tierras del ejido de Ucácuaro y más relacionada con el trabajo asalariado de padres, hermanos y hermanas fuera del poblado, decidieron “irse al norte” desde muy temprana

18. La inversión pública en obras de riego y drenaje permitió sembrar más de una tercera parte de las tierras de cultivo del ejido en la temporada de otoño-invierno. Además, el subsidio real recibido por los ejidatarios a través del crédito gubernamental para cultivar sus parcelas fue altísimo: al igual que en buena parte del país, la mayoría de los ejidatarios siguió recibiendo este tipo de créditos de Banrural durante poco más de una década, a pesar de que generalmente no los pagaba o sólo lo hacía parcialmente.

edad. La migración a Estados Unidos desde Ucácuaro aumentó como nunca antes al involucrar sistemáticamente a menores de 21 años y, por primera vez, a numerosas mujeres jóvenes –hijas tanto de ejidatarios como de personas sin tierras.

Respecto del futuro del ejido de Ucácuaro, lo más importante es que este incremento en la migración a Estados Unidos estuvo asociado con una marcada falta de interés por la agricultura local y el ejido entre la mayoría de los migrantes más jóvenes.

A primera vista sobresalen dos manifestaciones de este desinterés:

- i) A diferencia de los periodos anteriores, las expectativas de vida de la mayoría de los migrantes de este periodo no estaban centradas en un próximo regreso al poblado, en el trabajo en tierras del ejido y, en los casos de posibles herederos de parcelas ejidales, en la participación política en el ejido.
- ii) La disminución relativa de las remesas, junto con una prolongación de sus estadías en Estados Unidos sin regresar de visita al poblado.

Veamos los distintos tipos de migrantes de Ucácuaro en Estados Unidos y los principales cambios en sus compromisos laborales y familiares en dicho país.

A principios de los ochenta muchos hombres jóvenes solteros y un menor, pero creciente, número de jovencitas solteras, ambos entre los 16 y los 25 años de edad, se unieron a otros que habían empezado a migrar a Estados Unidos en años anteriores: esto es, a los hombres (y pocas mujeres), predominantemente mayores de 22 años, que habían empezado a migrar desde finales del periodo anterior, y a los pocos hombres generalmente mayores de 35 años que habían empezado desde antes.

Uno de los principales cambios en la organización social de esta migración es que, a diferencia de periodos anteriores, aumentó considerablemente la proporción de grupos domésticos completos. Podemos distinguir tres trayectorias en esta alteración: i) La reunificación familiar¹⁹ –que ha consistido en un largo proceso iniciado antes de las enmiendas a la ley de migra-

19. Cornelius (1990) y Mummert (1992), entre otros, han identificado esta tendencia.

ción de Estados Unidos en 1986 Immigration Reform and Control Act (IRCA); ii) La creciente formación de grupos domésticos en Estados Unidos ya sea entre jóvenes del poblado o con personas de otras partes del valle de Ecuandureo, del país o nacidas en Estados Unidos —de origen mexicano la mayoría;²⁰ iii) El notorio aumento en la emigración de parejas de jóvenes recién casados prácticamente iniciado a principios de este periodo.

Este aumento en el porcentaje de grupos domésticos entre los migrantes de Ucácuaro en Estados Unidos es en parte un reflejo de profundos cambios culturales entre la población nacida en Ucácuaro, en particular entre los jóvenes de ambos géneros. Una de las principales razones expuestas por los mismos migrantes para estar con su pareja y sus hijos en Estados Unidos es que no querían para ellos mismos y sus hijos la experiencia que de niños y jóvenes les tocó vivir de un hogar dividido por la migración la mayor parte del tiempo.

Esta modificación de actitud frente a la migración ha sido tan generalizada entre los jóvenes nacidos en Ucácuaro que, cuando en 1992 y 1993 entrevisté a una centena de ellos en ambos lados de la frontera, la mayoría expresó claramente su deseo de vivir junto con su cónyuge e hijos, y en todo caso ir y venir entre Ucácuaro y Estados Unidos, pero permaneciendo todos juntos. El resultante incremento en el número de grupos domésticos entre los migrantes de Ucácuaro en Estados Unidos se tradujo en un marcado aumento en el número de hijos que han crecido o nacido en aquel país. Por lo mismo aumentó claramente el número de estos niños que asisten a las escuelas en Estados Unidos. Algunos de los más chicos casi no hablan español y nunca han visitado Ucácuaro.

Estos procesos demográficos y culturales fueron de la mano con cambios en los compromisos económicos y legales de los migrantes en Estados Unidos. Por un lado, primero entre los jóvenes, hubo una clara tendencia hacia empleos permanentes en el sector servicios y la industria, y a vivir en ciudades (principalmente Fort Worth, Texas), en contraste con las condiciones anteriormente predominantes de vida y de trabajo agrícola estacional de sus mayores en zonas rurales (en el norte de California y el estado de Was-

20. Entre los migrantes de Ucácuaro en Estados Unidos, la exogamia ha predominado entre los hombres.

hington). Por otro lado, hubo un claro aumento en el número de migrantes con visas de trabajo a partir de 1986 –debido a la implantación de IRCA.

Estos cambios en los compromisos contraídos por los migrantes significaron, desde este periodo, una prolongación de sus estadías en Estados Unidos, así como compromisos más complejos y sistemáticos con instituciones privadas y públicas estadounidenses, entre los que sobresale la compra a crédito de casas desde finales de los ochenta.

A su vez, todos estos reajustes contribuyeron para que los migrantes redefinieran sus compromisos con Ucácuaro y su ejido. Hay tres claros ejemplos de ello:

- i) Sus estadías en Ucácuaro se volvieron menos frecuentes y más cortas.²¹
- ii) En cuanto a las remesas, hubo una marcada disminución en el porcentaje de sus ingresos que, en promedio, cada migrante enviaba a sus familiares en Ucácuaro, salvo entre quienes seguían teniendo a la mayoría de los miembros de sus grupos domésticos en Ucácuaro. También hubo una variación en la asignación de las remesas entre distintos destinos: disminuyó el uso de remesas para construcción de casas en el poblado, y sólo aumentó marginalmente su uso para autofinanciar la agricultura local entre los ejidatarios. Las remesas sólo suplieron parcialmente la ausencia de crédito agrícola del banco gubernamental Banrural en el poblado –que disminuyó notoriamente sus operaciones en la mayor parte del país– desde 1990.²² Por lo que en el último lustro de este periodo, más que nunca antes, las remesas se utilizaron sobre todo para adquirir bienes de consumo y servicios de salud y, en menor grado, para pagar las contribuciones correspondientes a los grupos domésticos locales –según decisiones

21. Esto, aunado a la mejor situación económica de muchos de los migrantes en Estados Unidos y al mayor número de ellos que cuentan con visas, ha hecho que desde mediados de los ochenta hayan aumentado los casos de padres de edad avanzada residentes en Ucácuaro que van a Estados Unidos a visitar a sus hijos adultos.

22. Por primera vez desde que se perforaron los pozos de riego a principios de los ochenta, desde 1991 los ejidatarios han dejado de sembrar en la temporada de secas más de la mitad de las tierras de riego. En 1991 se combinó la suspensión del crédito gubernamental subsidiado con la eliminación del subsidio al consumo de energía eléctrica para la operación de pozos de riego. Banrural desapareció a principios de la década de 2000.

tomadas por los ejidatarios— para la realización de obras públicas con financiamiento gubernamental concurrente.

- iii) De una serie de entrevistas que realicé en Estados Unidos en 1992 y 1993 entre migrantes de Ucácuaro, resultó claro que “encargarse personalmente del cultivo de las tierras del ejido” no formaba parte de las expectativas de vida de la mayoría de los no ejidatarios menores de 35, casados o solteros.²³ Asimismo, a principios de 1994 casi ninguno de estos migrantes jóvenes estaba enterado del Procede —es decir, un año y medio después de que la Procuraduría Agraria empezó a promoverlo en el municipio de Ecuandureo.²⁴ Los pocos ejidatarios migrantes sí estaban enterados del programa.

Sin embargo, a pesar de la ausencia de interés por el trabajo agrícola en Ucácuaro y la falta de compromiso para con el ejido entre la gran mayoría de los migrantes jóvenes en Estados Unidos (y de los jóvenes menores de 18 años residentes en el pueblo) en ese periodo, el ejido de Ucácuaro conservó su importancia política para la mayor parte de los residentes mayores de 40 años.

Son dos las razones principales por las que el ejido siguió siendo relevante políticamente para esos pobladores durante este periodo. Primero, tenemos el disputado y criticado éxito de pequeños grupos de ejidatarios al tratar de controlar y usar al ejido para apropiarse de importantes programas gubernamentales, supuestamente para beneficio de toda la población local —ejidatarios o no. Este fue el caso de Pronasol y, en particular, con su programa llamado Crédito a la Palabra y su uso para financiar obras públicas en el pueblo (Zendejas 1995). Esta manera de usar el ejido por grupos de ejidatarios y de algunos no ejidatarios locales ha sido clave para que siga siendo políticamente central para ellos, a pesar de que 60% de los grupos domésticos de Ucácuaro no tenían miembros ejidatarios en 1991 y de que, desde mediados de los años sesenta la explotación agrícola de las tierras del

23. A la pregunta de si regresarían a establecer su hogar en Ucácuaro y a cultivar la tierra en caso de que heredaran una parcela ejidal, la respuesta generalizada fue “no”. Salvo uno de ellos, dijeron que sólo regresarían para tomar posesión de la parcela y rentarla a otra persona.

24. Entrevistas a cargo del autor con padres de migrantes en Ucácuaro, enero-febrero de 1994.

ejido dejó de ser la principal fuente de ingresos para una alta porción de los grupos domésticos.

También los compromisos pragmáticos de los ejidatarios con el ejido fueron clave para que éste siguiera siendo políticamente relevante para amplios grupos de la población local. A pesar de que en este periodo casi 90% de los ejidatarios había migrado a Estados Unidos cuando menos una vez, en su mayoría continuaron encargándose personalmente del cultivo de sus parcelas ejidales y participando políticamente en el ejido.²⁵ Al igual que en el periodo anterior, el arrendamiento de parcelas ejidales continuó sistemática, pero marginalmente, sólo entre unas cuantas ejidatarias viudas y una minoría de ejidatarios. Entre éstos, encontramos dos extremos de edad: algunos de los derechohabientes más jóvenes que habían migrado a Estados Unidos y un par de ejidatarios a los que su edad avanzada les había empezado a “cobrar la factura”.

Como se puede observar en el cuadro 7, en 1994 todavía una alta porción de ejidatarios (87%) eran pobladores que habían vivido el periodo histórico de la fundación del ejido de Ucácuaro y sus difíciles primeras décadas. Sin embargo, por primera vez en la historia ejidal de Ucácuaro, aquellos ejidatarios que vivieron el subperiodo comprendido entre la solicitud de dotación de tierras ejidales y la redistribución interna de parcelas ejidales (1936-1947) dejaron de ser el grupo más numeroso de ejidatarios. El envejecimiento tiene sus límites personales y generacionales.²⁶ A principios de 1995 ya sólo vivían nueve (14%) de los 65 ejidatarios fundadores de 1936.²⁷

El compromiso de la gran mayoría de los ejidatarios de mantener sus parcelas ejidales como patrimonio familiar se hizo patente en este periodo.

25. La única excepción eran algunas de las ejidatarias viudas que acostumbraban hacerse representar en las asambleas ejidales por sus hijos u otros parientes masculinos cercanos.

26. Estos límites generacionales han sido estudiados por los demógrafos mediante la estimación de la esperanza de vida al nacer (e_0) de la población. Por las razones expuestas en la nota anexa, al final del capítulo, aquí sólo haremos un uso restringido e indirecto de dichas estimaciones, provenientes de Camposortega (1997).

27. La edad promedio de los primeros ejidatarios, en 1936, era de 29.5 años, el más joven tenía 13 y el mayor 52 años. La esperanza de vida (e_0) para los nacidos en 1900, 1910 y 1920 era respectivamente de 31.5, 35.2 y 41 años en promedio en México. Por tanto, el porcentaje de ejidatarios fundadores sobrevivientes en 1995 es un poco mayor que lo que permitirían esperar las estimaciones de sobrevivientes de tablas de mortalidad para el país hechas por Camposortega (1997: 13): aproximadamente de 1.4, 3.9 y 8.6% para los nacidos en 1900, 1910 y 1920, respectivamente.

Cuadro 7
Distribución de las parcelas ejidales entre grupos de ejidatarios.
Ucácuaro, 1979 y 1994

Grupos de ejidatarios según el primer periodo histórico que vivieron	1979 (%)	1994 (%)
Periodo 1936-1965	95	87
Subperiodo 1936-1947	49	39
Subperiodo 1948-1965	46	48
Periodo 1966-1979	5	11
Periodo 1980-1994	—	2

Fuentes: Véase el cuadro 5.

Cuadro 8
Transferencias de derechos sobre parcelas ejidales.
Ucácuaro, 1936-1994. (Distribución entre periodos por cada tipo de transferencia)

Periodo	Venta (%)	Reasignación (%)	Herencia (%)	Otros (%)
1936-1950 ^a	9	84	15	—
1951-1965 ^a	41	16	35	100
1966-1979	21	—	35	—
1980-1994	29	—	15	—
Total	100	100	100	100

Fuente: Véase el cuadro 3.

Nota: a. Aquí presentamos el primer periodo (1936-1965) desagregándolo en sus dos subperiodos a fin de que los datos de cada columna sean directamente comparables entre sí, sin necesidad de recurrir a promedios anuales por periodo.

Al igual que en los dos periodos anteriores, la mayor cantidad de transferencias de derechos ejidales fue por herencia (entre cónyuges o de padres a hijos), aun cuando hubo un ligero aumento en las ventas de parcelas ejidales respecto de las del periodo anterior. Sin embargo, como puede apreciarse en el cuadro 8, el periodo 1951-1965 siguió siendo en el que más se concentraron las ventas de parcelas entre la fundación del ejido y 1994.

De acuerdo con los cambios de 1992 en el Artículo 27 de la Constitución mexicana y en la Ley Agraria, los ejidatarios de Ucácuaro decidieron ingresar al Procede a mediados de 1994. Al igual que en casi todos los ejidos

del país, los ejidatarios de Ucácuaro optaron por mantener su ejido como tal sin privatizar fracción o parcela alguna.

Sin embargo, hubo algunos cambios en la dirección opuesta. Por primera vez, en este periodo vendieron parcelas a forasteros. También, el candidato a la presidencia del Comisariado Ejidal del grupo político más influyente en el pueblo rechazó su candidatura para irse a trabajar a Estados Unidos a principios de 1994. Asimismo, a principios de los noventa otros dos jóvenes políticos importantes en el ámbito municipal prefirieron migrar a ese mismo país que continuar en la lucha política. Se trata de quien fue líder municipal del partido de oposición PRD y de un ex presidente del comisariado ejidal de Ucácuaro (1988-1991), que además llegó a ser el delegado municipal de la Confederación Nacional Campesina y miembro del ayuntamiento (1989-1992). Si bien sólo se trató de dos casos —frente a una mayoría de políticos que han permanecido en el municipio—, el fenómeno fue relativamente novedoso, ya que anteriormente se había llegado a presentar únicamente entre contendientes políticos restringidos al ámbito del poblado.

EL DIFÍCIL REEMPLAZO GENERACIONAL DE LOS EJIDATARIOS Y MODIFICACIONES EN LOS LIDERAZGOS LOCALES, 1995-2006

En este periodo creció la migración a Estados Unidos de grupos domésticos completos, incluyendo parejas de recién casados. También aumentó el número de hijos nacidos en aquel país, así como la frecuencia de matrimonios o uniones libres con parejas que ucacuarenses conocieron allá, incluyendo algunas ciudadanas estadounidenses principalmente de origen mexicano. Siguieron aumentando los compromisos pragmáticos de los migrantes en Estados Unidos principalmente por medio del crecimiento en los empleos de tiempo completo con periodos cortos de vacaciones, el ingreso de hijos a la escuela, los requisitos de residencia en aquel país derivados de las más frecuentes visas de residentes, y las obligaciones financieras de largo plazo contraídas con agencias de coches y, sobre todo, con instituciones bancarias para la compra de casas a crédito. Estos cambios han hecho que se refuerce un tipo de migraciones que empezó apenas en el periodo anterior:

los viajes de los decanos familiares hacia Estados Unidos para visitar a sus hijos y nietos.

En general, se fortaleció la importancia económica de la migración a Estados Unidos para los grupos domésticos. Además, el trabajo asalariado no agrícola –realizado en otras partes del país y principalmente en Estados Unidos– consolidó su trascendencia cultural particularmente entre los menores de 50 años. Las variaciones se reflejaron, por un lado, en un aumento de la población de ucacuarenses asentados en un par de ciudades del país y, sobre todo, en distintas zonas urbanas o periurbanas de Estados Unidos y, por otro lado, en un estancamiento del total de residentes en Ucácuaro entre 1990 y 2000 –lo que no había sucedido desde los años treinta.

En estos años se redefinieron parcialmente los principales ejes de las desigualdades agrícolas y agrarias entre los ejidatarios. Durante gran parte del primer periodo (1936-1965) las diferencias fundamentales radicaron, por un lado, en el riesgo de inundación y la superficie total de las parcelas de cultivo y, por otro lado, en la posesión o no de animales de tiro y de fondos suficientes para cultivar y mantener al grupo doméstico hasta la siguiente cosecha. Durante la primera mitad del segundo periodo (1966-1979) el riesgo de inundación y la superficie de las parcelas siguieron siendo importantes. En la segunda mitad desapareció el riesgo de inundación (mediante obras gubernamentales para drenar el valle) y se agregó una diferencia fundamental, el acceso o no a agua para riego mediante la perforación de pozos. En el tercer periodo (1980-1994) la posesión o no de maquinaria agrícola se agregó a la añeja pero modesta desigualdad en la distribución de las parcelas ejidales. El acceso al agua para riego dejó de ser una clara ventaja debido a la eliminación del subsidio a la electricidad para fines agrícolas en el último tercio de este periodo caracterizado por reformas gubernamentales neoliberales.

En el primer periodo las remesas de pesos y dólares fueron clave para que la mayoría de los ejidatarios pudieran prescindir del costosísimo crédito agrícola de prestamistas de la cabecera municipal. En ese entonces, la diferencia fundamental fue la antelación con la que una minoría logró dicha independencia. El uso de las remesas para financiar la producción agrícola ha vuelto a ser clave en este último periodo (1995-2006), sólo que en condiciones radicalmente diferentes que hacen muy difícil su eventual

generalización entre los ejidatarios ucacuarenses, aun cuando la migración internacional y las remesas en dólares recibidas localmente han llegado a niveles nunca antes vistos.

El uso de remesas, en cantidades muy superiores a las enviadas por la generalidad de los migrantes, empieza a convertirse en un claro eje de diferenciación entre una minoría y la mayoría de los agricultores que cultivan tierras del ejido de Ucácuaro o terrenos aledaños de propiedad privada. En este periodo han aumentado las ventas de parcelas ejidales a fuereños, así como las compras –hechas por ejidatarios ucacuarenses o empresarios foráneos– de tierras privadas colindantes con las del ejido que habían permanecido en manos herederas de los hacendados.

Que algunos ejidatarios de Ucácuaro hayan comprado terrenos privados contiguos a los del ejido no es novedad. Lo inédito localmente radica en los objetivos empresariales con los que la mayoría ha hecho las compras, los grandes montos de las inversiones y la complejidad de las tecnologías de producción involucradas. Con la supresión del régimen que restringía las zonas de cultivo de la fresa en el país desde los noventa, un puñado de agricultores con riego del municipio se unió a la liberalización territorial del cultivo de la frutilla. En la segunda mitad de los noventa, dos ejidatarios y dos fuereños arrendatarios de terrenos privados colindantes decidieron aprovechar esa dispersión espacial –cuyo costo social, en nombre de la productividad, ha sido la concentración social del costoso cultivo de la fresa entre quienes puedan realizar las cuantiosas inversiones que exige, principalmente, por la desaparición de la gran mayoría de los subsidios a la producción agrícola desde poco antes de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a mediados de los noventa. Aprovechando la larga experiencia de obreras oriundas del municipio y el crecimiento de la producción de fresa en el valle de Ecuandureo y en otro valle contiguo en el municipio de La Piedad, unos industriales piedadenses compraron tierras privadas contiguas a las del ejido de Ucácuaro y, a principios de este siglo, instalaron la primera y única procesadora y empacadora de frutas del municipio.²⁸

28. Desde entonces disminuyó el flujo de mujeres ucacuarenses para trabajar como obreras en las empacadoras del valle de Zamora y Jacona.

A principios del siglo XXI, un número igualmente reducido de agricultores decidieron hacer cuantiosas inversiones en otros dos cultivos caros con altas expectativas de rentabilidad: el jitomate bola y el agave azul tequilana. Para el primero se apoyaron en experiencias de un reducido número de agricultores terratenientes (ejidatarios y propietarios privados) de otras partes del municipio y de arrendatarios empresariales venidos de municipios cercanos que experimentaron con ese cultivo, incluyendo la instalación de un par de invernaderos para germinar las semillas en otras partes del municipio desde principios de los noventa.²⁹ El principal productor de jitomate en Ucácuaro es un empresario de la cabecera municipal y exitoso ex migrante a Estados Unidos quien usó tierras privadas de su padre, originario del poblado, pero no ejidatario. Ahí instaló una especie de invernadero –único en todo el municipio– para regular las condiciones del cultivo en todas sus fases. La empresa le ha parecido tan promisoría que decidió seguir adelante aún cuando ha tenido que hacerse llegar en pipas el agua para riego después de que fracasaron sus negociaciones con los ejidatarios para que le permitieran perforar un pozo.

Las condiciones generales en las que surgieron las plantaciones ejidales y privadas de agave azul en el municipio, incluidas las pocas y reducidas en Ucácuaro, tienen ciertos paralelos con las de la fresa: una notoria expansión de la zona original de producción del agave para que la industria tequilera pudiera hacer frente al explosivo crecimiento de la demanda internacional de tequila. Igualmente, el acceso al club es socialmente selectivo. Además de requerir grandes inversiones, exige una espera de varios años antes de que la plantación empiece a producir. Ante la casi desaparición de los subsidios agrícolas gubernamentales (incluyendo al crédito), estas condiciones han excluido de facto a la mayoría de los agricultores del municipio y, en particular de Ucácuaro.

Estos procesos relativamente recientes apuntan más difícilmente hacia una transformación ampliamente incluyente que a una redefinición y profundización de desigualdades entre los ucacuarenses (migrantes o no)

29. Aunque con resultados limitados, desde un principio los cultivadores de jitomate del municipio se pusieron en contacto con un exitoso importador de productos agrícolas mexicanos, originario de la cabecera municipal, que tenía sus bodegas en la ciudad de Chicago.

y, en particular, entre los agricultores, ejidatarios o no, aun en condiciones de un aumento generalizado de las remesas en dólares. Las condiciones y experiencias de los pocos agricultores que han podido incursionar empresarialmente en esos cultivos caros con expectativas de alta rentabilidad difieren notablemente de las predominantes entre los agricultores y demás oriundos de Ucácuaro.

Un gran número de migrantes son trabajadores asalariados. Fuera de las excepciones referidas, los escasos migrantes que han invertido empresarialmente no lo han hecho en la agricultura ni localmente, sino generalmente en distintos tipos de servicios (mecánicos, de preparación o venta de alimentos, etc.) en Estados Unidos o, en mucho menor grado, en la ciudad de México o Guadalajara.

Parte considerable de las remesas enviadas a sus familiares en Ucácuaro ha sido destinada para gastos de consumo, servicios de salud y, nuevamente en este periodo, la construcción de casas. También aumentó claramente el uso de remesas para cubrir la contribución correspondiente a los ucacuarenses para la realización de obras públicas en el poblado con financiamiento gubernamental concurrente.

Salvo las excepciones mencionadas, los ejidatarios no han invertido en la agricultura partes sustantivas de las remesas, o de otros fondos potencialmente disponibles ante la llegada de remesas. Es más, en este periodo el cultivo de maíz volvió a ser el más importante entre los ejidatarios, principalmente por la disminución del cultivo del sorgo ocasionada por la caída de su precio atribuible a las crecientes importaciones de sorgo estadounidense desde la entrada en vigor del TLCAN a mediados de los noventa.

Sin embargo, nos parece que las referidas nuevas desigualdades entre una minoría de agricultores empresariales y la gran mayoría de los ejidatarios de Ucácuaro no constituyen por sí mismas la principal amenaza para el futuro de este ejido. Como hemos mencionado, la explotación de los recursos naturales del ejido dejó de ser la principal fuente de ingresos para los grupos domésticos del poblado desde finales de los sesenta. Por el contrario, en este periodo la principal amenaza parece provenir del desinterés entre la mayoría de los ucacuarenses menores de cincuenta años por trabajar las tierras de sus predecesores y participar políticamente en el ejido y el poblado.

El referido aumento de sus compromisos contraídos en Estados Unidos y la creciente importancia para ellos (y los demás ucacuarenses asentados en las principales ciudades mexicanas) de formas de vida y, en particular, de condiciones de trabajo distintas a las predominantes en Ucácuaro y el municipio se han reflejado en la manera en que se han llevado a cabo las transferencias de derechos ejidales durante este periodo.

El envejecimiento de los ejidatarios, que a principios del 1995 tenían una edad promedio de 74 años, fue la principal causa de las transferencias de derechos ejidales.³⁰ Casi una cuarta parte (24%) de las parcelas reconocidas por la asamblea ejidal cambiaron de manos entre 1995 y mayo del 2006. De ellas, casi 90% fue por fallecimiento del ejidatario.³¹

Al igual que en periodos anteriores, un alto porcentaje (86%) de los nuevos derechohabientes fueron personas reconocidas localmente como ucacuarenses y la herencia fue la principal modalidad de transferencia de derechos. Sin embargo, como puede verse en el cuadro 9, la importancia relativa de las ventas frente a otros tipos de transferencia de derechos ejidales en el mismo periodo fue mayor en estos últimos años que en el conjunto de los periodos anteriores. Además, por primera vez la proporción de “fuereños” entre los compradores fue superior a un tercio (37%). No obstante, los ejidatarios cuidaron que se tratase de compradores conocidos y recomendados por algunos de ellos. Las ventas fueron hechas a personas con estas características que, además, radicaban en otras localidades del mismo municipio, salvo un caso.

Los vientos amenazantes también soplaron por el lado de la edad y el lugar de residencia de los nuevos derechohabientes reconocidos localmente como ucacuarenses. Para empezar, no se trató de miembros de las

30. El envejecimiento es evidente. En los 59 años transcurridos entre 1936 y 1995, el promedio de edad de los ejidatarios aumentó 46.6 años, pasando de 27.5 a 74 años. Esto quiere decir que, en ese mismo periodo de 59 años, el año de nacimiento promedio de los ejidatarios vivos sólo aumentó 13 años, pasando de 1908 a 1921. Las estimaciones (longitudinales) de esperanza de vida al nacer para los mexicanos nacidos en 1910 y 1920 —es decir, las estimaciones disponibles para los años más próximos a 1908 y 1921— son de 35.15 y 41.02 (Camposortega, 1997: 12, cuadro 1). Este aumento de poco menos de seis años representa un incremento de 16.7% en la esperanza de vida al nacer entre 1910 y 1920. En relación con este aumento, el ocurrido en el referido promedio de edad de los ejidatarios fue diez veces mayor: $(46.6/27.5) = 169.4\%$.

31. Esto no quiere decir que en este periodo pereció casi 24% de los ejidatarios. La razón es que, en varios casos, el ejidatario fallecido era titular de más de una parcela.

Cuadro 9

Transferencias de derechos sobre parcelas ejidales.

Ucácuaro, 1936-1994 (distribución entre tipos de transferencia por cada periodo)

Periodo	Venta (%)	Reasignación (%)	Herencia (%)	Otros (%)	Total (%)
1936-1994	22	36	40	2	100
1995-2006	39	2	59	0	100

Fuente: Dos censos del autor sobre las transferencias de derechos sobre cada una de las parcelas del ejido de Ucácuaro, uno sobre el periodo 1936-1994 y otro de 1995 a mayo del 2006.

generaciones más jóvenes. Aun cuando la edad de los herederos y compradores ucacuarenses estuvo entre los 32 y los 69 años, predominaron los que tenían entre 55 y 69 años —quienes representaron dos terceras partes de esos nuevos derechohabientes ucacuarenses—. La mayoría de los jóvenes estaba más comprometida con otros objetivos y formas de vida fuera del poblado y del municipio. Es más, casi una tercera parte de esos ucacuarenses herederos y compradores de derechos ejidales radicaba en Estados Unidos. Esto último no es sorprendente si consideramos que cerca de 40% de los ejidatarios ucacuarenses entre 55 y 69 años de edad radican en Estados Unidos y que, a su vez, en este grupo de edad está 40% de todos los ejidatarios de Ucácuaro.

Por tanto, el principal peligro para el futuro del ejido de Ucácuaro radica en el reemplazo generacional de los ejidatarios. Los ejidatarios que vivieron el subperiodo histórico 1936-1947 siguieron declinando, al grado que en mayo del 2006 ya sólo vivían cuatro de los 65 fundadores.³² Sin embargo, hasta esa última fecha, la mayor parte del reemplazo generacional se ha producido mediante el aumento de los ejidatarios para quienes el subperiodo 1948-1965 fue el primer periodo de la historia ejidal de Ucácuaro que vivieron (cuadro 10). Es decir, entre quienes promediaban 68 años de edad a principios del 2006.

El otro peligro para el futuro del ejido de Ucácuaro, y otros más en diversas partes del país, se refiere a cambios recientes en un complejo entra-

32. Dicho porcentaje de sobrevivientes en el año 2006 corresponde a que lo que permitirían esperar las estimaciones de sobrevivientes de tablas de mortalidad para el país hechas por Camposortega (1997: 13): aproximadamente de 4% para los nacidos en 1920.

Cuadro 10
Distribución de las parcelas ejidales entre grupos de ejidatarios.
Ucácuaro, 1979, 1994 y mayo de 2006

Grupos de ejidatarios según el primer periodo histórico que vivieron	1979 (%)	1994 (%)	2006 (%)
Periodo 1936-1965	95	87	85
Subperiodo 1936-1947	49	39	34
Subperiodo 1948-1965	6	48	51
Periodo 1966-1979	5	11	10
Periodo 1980-1994	—	2	5
Periodo 1995-2006	—	—	—

Fuentes: Igual que el cuadro 5, más el censo del autor sobre las transferencias de derechos sobre cada una de las parcelas del ejido de Ucácuaro entre 1995 y mayo del 2006.

mado de procesos locales y translocales que habían contribuido a explicar que se haya convertido en un espacio política y culturalmente clave para la mayor parte de la población local –incluyendo a no ejidatarios, con o sin tierra–. Parte fundamental de esos cambios se refiere a la manera en que localmente han sido vividos los procesos de redefinición de las relaciones jurisdiccionales y de facto entre muy diversos grupos mediante o en nombre de los gobiernos federal, estatal y municipal. Durante parte considerable del siglo XX, los ejidatarios de Ucácuaro se apoyaron en la relativa debilidad jurisdiccional y presupuestal del ayuntamiento para expandir su ámbito de decisiones, como miembros de la asamblea ejidal, a asuntos no estrictamente agrarios ni agrícolas, a tomar decisiones, ellos solos, sobre asuntos que afectaban y competían a todos los habitantes del poblado, como, los relativos a obras públicas y a la elección del encargado local de la vigilancia del orden público, quien dependía jurisdiccionalmente del ayuntamiento y debía ser elegido en una asamblea de todos los habitantes (Zendejas, 2003: caps. 1-5).

El relativo fortalecimiento jurisdiccional y presupuestal del ayuntamiento y del gobierno del estado desde principios de los noventa ha favorecido la creación de nuevos espacios de participación política. Estos cambios han contribuido a fortalecer y diversificar una serie de experiencias previas de participación política de grupos de no ejidatarios en espacios sociales locales no controlados por la asamblea ejidal o el comisariado ejidal.

Aunado a estas transformaciones, a principios de este siglo XXI, grupos de migrantes ucacuarenses en diversas partes de Estados Unidos se organizaron conflictivamente para contribuir sustancialmente a la constitución del presupuesto necesario para la construcción de una nueva capilla católica en el poblado. Además, por primera vez, también se organizaron para designar un representante para que viajara a Ucácuaro a supervisar el avance de las obras y a exigir una rendición sistemática de cuentas. Inusitadamente, también fue la primera vez que los principales grupos de ejidatarios no promovieron el control ejidal de un proyecto que involucraba a la gran mayoría de los ucacuarenses e implicaba relaciones con dependencias de gobierno (Zendejas, 2005). Las fricciones que hubo entre el representante de los migrantes y los miembros del comité local del proyecto –que fueron propuestos por el párroco– también apuntan hacia una eventual redefinición de los liderazgos políticos en Ucácuaro.

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Por lo tanto, el futuro del ejido tiene que ver con complejos entramados de procesos históricos, de larga data y recientes, de distinto tipo y alcance, tanto políticos como económicos y culturales, que, combinando cambios y permanencias, conflicto y aquiescencia, heterogeneidad y unidad, no admiten explicaciones monocausales ni de relaciones unidireccionales de causa-efecto.

Los cambios culturales entre los ucacuarenses de distintas generaciones, con o sin tierras, se han ido produciendo de maneras complejas, no libres de conflictos y a lo largo de muchos años, bajo muy diferentes influjos en los que se han entrecruzado sus propias iniciativas y entendimientos con las oportunidades y restricciones de diversos tipos que han enfrentado e interpretado. Las redefiniciones tanto de lo que el ejido, el trabajo (agrícola) y Ucácuaro, significan para unos y otros como de sus compromisos pragmáticos con la tierra y el poblado de origen han sido resultado de puntos de apoyo para los conflictivos procesos de apropiación social de esas oportunidades y restricciones que han enfrentado, interpretado y tratado de aprovechar en distintos ámbitos sociales en México y en Estados Unidos. Por lo

mismo, aunque transformaciones sustantivas en las políticas gubernamentales en pro del desarrollo sostenible de las comunidades rurales mexicanas podrían ser muy útiles para quienes sigan comprometidos con éstas, se trata de procesos muy complejos no reductibles a iniciativas gubernamentales y mucho menos a políticas asistenciales o medidas de corto plazo. No se trata de situaciones de suma cero, sino de procesos históricos de formación de sujetos y espacios o comunidades sociales en un mundo añeja y complejamente interconectado o globalizado en el que las reivindicaciones de soberanía y las políticas gubernamentales en nombre del estado sólo son una parte importante (Comaroff y Comaroff, 1992: 3-48 y 95-125; Trouillot, 2003: 79-96; Zendejas, 2003: 1-22; Gledhill, 1995; Tsing, 2004; Appadurai, 1996: 178-199).

NOTA ANEXA

Sobre las estimaciones de la esperanza de vida al nacer (e_0) de la población de México y su relación con estudios sobre el envejecimiento de los ejidatarios de Ucácuaro.

Uno de los métodos usados por los demógrafos para estudiar el envejecimiento de la población ha consistido en la estimación de la esperanza de vida con base, entre otras cosas, en la determinación de probabilidades o riesgo de mortalidad. “La esperanza de vida al nacer se refiere al número de años que *en promedio* se espera viva un(a) recién nacido(a), bajo el supuesto de que a lo largo de su vida estará expuesto(a) al riesgo de muerte observado para la población en su conjunto, *en un periodo determinado*” (INEGI, 2006: 117. Énfasis agregado) Según sea especificado el periodo determinado para el cálculo del riesgo de muerte, la estimación de la esperanza de vida será de tipo transversal o longitudinal o por cohortes. *Grosso modo*, cuando el riesgo de muerte calculado y usado se refiere únicamente al año o periodo de referencia del nacimiento –lo que equivale a suponer que dicho riesgo se mantiene constante a lo largo de toda la vida de la población considerada– la estimación es transversal. El otro tipo de estimación, longitudinal o por cohortes, es el que más nos serviría debido a que metodológicamente es más cercano al estudio por cohortes en que se basa este artículo. Para su

cálculo se toman en cuenta los cambios en el riesgo de muerte (asociados con modificaciones en las condiciones de vida) ocurridos durante la vida de la población analizada:

en el caso longitudinal se reflejan de manera diferencial los cambios en mortalidad que se presentan de un periodo a otro. En la cohorte de 1900, por ejemplo, los niños se encontraron expuestos a la mortalidad prevaleciente antes de la Revolución, los adolescentes sufrieron el incremento de las tasas durante esta época y a partir de los veinte años, y en especial entre los cuarenta y sesenta años, las personas experimentaron los descensos de la mortalidad que se observan en México (Camposortega, 1997: 12).

Sin embargo, las estimaciones existentes sobre esperanza de vida en México son de utilidad muy limitada para nuestro estudio sobre la población de una pequeña localidad michoacana. La gran mayoría de las estimaciones disponibles se refieren a la población (total y por sexo) del país y de las entidades federativas. Es más, las series más largas, que cubren la mayor parte del siglo XX y los primeros años del XXI —las que nos serían de mayor utilidad— se refieren a la población del país en su conjunto. Además, las series largas de las estimaciones longitudinales o por cohortes sólo existen para la población del país, no así para las entidades federativas y menos aún para municipios o regiones intraestatales —no se diga para localidades rurales específicas—. La principal limitación consiste en que al usarlas tendríamos que suponer que (los cambios en) el riesgo o las probabilidades de muerte (y, por tanto, las condiciones promedio de vida) de la población del país y de Ucácuaro han sido muy similares entre sí a lo largo del siglo XX e inicios del XXI. Por tanto, sólo usaremos, en notas a pie de página, las estimaciones longitudinales o por cohortes para darnos una idea sobre los órdenes de magnitud de los aumentos en la esperanza de vida a lo largo del periodo estudiado, lo que nos permitirá agregar ciertas reflexiones sobre el envejecimiento de los ejidatarios de Ucácuaro.

Para las estimaciones de sobrevivientes de distintas generaciones en diferentes quinquenios, también nos hemos apoyado en Camposortega (1997: 13).

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun, 1996, *Modernity at large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minnesota, University of Minnesota Press.
- CAMPOSORTEGA CRUZ, Sergio, 1997, "Cien años de mortalidad en México" en *Demos*, vol. 10, pp. 11-13.
- COLLINS, Jane L., 1988, *Unseasonal Migrations. The Effects of Rural Labor Scarcity in Peru*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- COMAROFF, John L. y Jean COMAROFF, 1992, *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, Westview Press.
- CORNELIUS, Wayne A., 1990, "Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta" en Gail Mummert (ed.), *Población y trabajo en contextos regionales*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- DGE (Dirección General de Estadística), México, 1943, *VI Censo de población, 1940, Estado de Michoacán*, México, DF, Secretaría de la Economía Nacional.
- 1952, *VII Censo general de población, 1950. Estado de Michoacán*, México, DF, Secretaría de Economía.
- 1963, *VIII Censo general de población, 1960. Estado de Michoacán*, México, DF, Secretaría de Industria y Comercio.
- 1971, *IX Censo general de población, 1970. Estado de Michoacán*, México, DF, Secretaría de Industria y Comercio.
- GLEDHILL, John, 1995, *Neoliberalism, transnationalization and rural poverty: A case study of Michoacán, México*, Boulder, San Francisco y Oxford, Westview Press.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), México, 1991, *XI Censo general de población y vivienda, 1990. Michoacán. Resultados definitivos. Datos por localidad (Integración Territorial)*, Aguascalientes, INEGI.
- 2001, *XII Censo general de población y vivienda, 2000. Estados Unidos Mexicanos. Principales Resultados por Localidad* [Disco Compacto] Aguascalientes, INEGI.
- 2006, *Mujeres y Hombres en México 2006* [10ª ed.] Aguascalientes, INEGI.

- KESING, Roger M, 1994, "Theories of Culture Revisited" en Robert Borofsky (ed.), *Assessing Cultural Anthropology*, Nueva York, McGraw-Hill, pp. 301-312.
- MANN, Michael, 1991 [1986], *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza.
- MUMMERT, Gail, 1992, "Reshaping of Gender and Generational Relations among Rural Mexican Migrants to the US," Ponencia presentada en el XVII International Congress of the Latin American Studies Association, Los Ángeles, California.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, 2003, *Global Transformations. Anthropology and the Modern World*, Nueva York y Houndmills, Basingstroke, Hampshire, Inglaterra, Palgrave Macmillan.
- TSING, Anna Lowenhaupt, 2004, *Friction: An Ethnography of Global Connection*, Princeton, Princeton University Press.
- WILLIAMS, Raymond, 1980 [1977], *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península.
- WOLF, Eric R., 1988, "Inventing Society" en *American Ethnologist*, núm. 4, vol. 15, pp. 752-761.
- ZENDEJAS ROMERO, Sergio, 1992, "Migración y cambio agrícola: Diferenciación social y pluralidad de respuestas económicas campesinas. Un caso en el noroeste de Michoacán" en Carolina Martínez y Susana Lerner (eds.), *Poblamiento. Desarrollo agrícola y regional*, México, DF, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 109-135.
- 1995, "Appropriating Governmental Reforms: The Ejido as an Arena of Confrontation and Negotiation" en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.), *Rural Transformations Seen From Below: Regional and Local Perspectives From Western Mexico*, La Jolla, CA: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, pp. 23-48.
- 1996, "U.S. bound Migration and the Future of the Ejido. Changing Pragmatic Commitments to the Ejido Among Different Cohorts of Villagers in a Hamlet in Michoacán" en Laura Randall (ed.), *Reforming Mexico's Agrarian Reform*, Londres, y Armonk, NY, Sharpe, pp. 305-321.
- 2003, "Política local y formación del Estado. Procesos históricos de formación de espacios y sujetos sociales en un municipio rural mexi-

cano, 1914-1998”, tesis doctoral inédita, Wageningen Universiteit, Países Bajos, Wageningen.

- 2005, “Política local y organizaciones de migrantes: Coexistencia de distintos tipos de prácticas y principios político-culturales de organización social en el financiamiento de obras públicas en una localidad rural michoacana” en Jerjes Izcoatl Aguirre Ochoa y Oscar Hugo Pedraza Rendón (eds.), *Remesas y desarrollo en México*, Morelia, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales (ININEE) de la UMSNH y El Colegio de Tlaxcala, pp. 105-120.
- y Gail MUMMERT, 1998, “Beyond the Agrarian Question: The cultural politics of ejido natural resources” en Wayne A. Cornelius y David Myhre (eds.), *The Transformation of Rural Mexico: Reforming the Ejido Sector* [U.S.-Mexico Contemporary Perspectives Series, no. 12] La Jolla, California: Center for U.S. Mexican Studies, University of California, San Diego, pp. 173-201.